

# Bénédicte de Boysson-Bardies

## ¿QUÉ ES EL LENGUAJE?

### Introducción

Los seres humanos hablan mucho o poco, con gracia e ingenio o pobremente, con ciencia o llanamente, poética o trivialmente, pero todos, en cuanto seres humanos, hablan o al menos pueden hablar. Yo hablo, tú hablas. Todos con el mismo impulso, con el mismo fin y cada cual de una manera que multiplica las palabras al infinito y las diversifica.

Hablamos y oímos hablar todo el día. Hablar, como respirar, es tan natural para nosotros que, en la mayoría de los casos, casi no nos hacemos preguntas sobre lo que representa. Únicamente cuenta lo que nos dicen y lo que decimos, eso que en todo momento orienta nuestros actos, nuestros pensamientos, nuestras emociones.

¿Por qué es el ser humano un “hombre de palabra”? ¿Cómo surgen, se forman y se organizan mis palabras, mis oraciones, mi discurso? ¿Por qué es importante el habla para la humanidad? ¿En qué momento de su evolución se apropiaron los primates del lenguaje inherente a nuestra humanidad? ¿Qué sonidos fundamentan el habla? ¿Cómo nacen y evolucionan las palabras, cómo se estructuran las oraciones y cómo se organiza el discurso? ¿Cómo logran los niños el acceso al lenguaje? ¿Cómo se incorpora el lenguaje en nuestro cerebro? ¿Cómo podemos perderlo? ¿Qué principios universales son inherentes a las lenguas y cómo viven y evolucionan éstas?

Éstas son algunas de las interrogantes que suscita esa fantástica facultad que es parte esencial de nuestra humanidad.

Para empezar, no obstante, ¿cómo explicar ese lenguaje que nos permite traducir y organizar nuestros pensamientos, memorizar el pasado, expresar nuestra vida afectiva, crear arte y explorar nuestro consciente y nuestro inconsciente? La antropología, la filosofía, la lingüística, la psicolingüística, la neurolingüística, la neurología, la filología, todas esas disciplinas han hecho del lenguaje el instrumento y, a la vez, el sujeto de su discurso y sus investigaciones.

En cuanto a mí, quisiera evitar el vértigo que provoca la palabra *lenguaje*, manteniéndome muy modestamente, muy cerca de lo cotidiano; por lo tanto, me propongo hacer el balance de lo que sabemos y sospechamos a propósito de ese don hecho a la humanidad

y que nosotros empleamos con tanta liberalidad en nuestra vida cotidiana. Para ello, adoptaré el punto de vista del curioso, del ingenuo, dando preferencia al lenguaje hablado, antes que al escrito.

Aun cuando no seamos realmente ingenuos, pues el hablar nos es conocido. Todos somos expertos en ese campo. Veamos cómo. Veamos por qué.

))((

## **I. El lenguaje es humano** (fragmento)

### El lenguaje, las lenguas y el habla

El lenguaje hablado es el medio de comunicación primordial y específico de la especie humana. Es, igualmente, nuestro instrumento privilegiado para manipular las representaciones mentales, para pensar. La capacidad lingüística forma parte de nuestro patrimonio genético; consecuentemente, no existe grupo humano desprovisto de lengua, es decir, de un sistema estructurado de signos verbales arbitrarios que permitan expresarse y comunicarse. Las lenguas representan diferentes modos de asociación de las representaciones fonológicas con las representaciones semánticas; y todas las lenguas se basan en gramáticas que dan forma y sentido a las palabras y las organizan en oraciones, que realizan en acto la capacidad para el lenguaje.

Las lenguas asocian sentidos a sonidos. Enlazan representaciones fonéticas, es decir, sonidos, con representaciones semánticas, con sentidos. La arbitrariedad del signo es una característica fundamental del lenguaje. En efecto, entre el signo y el sentido que aquél adquiere no existe ningún vínculo de necesidad o de causalidad: la palabra “verde” no es de color verde. Todas las lenguas que existen y han existido en el transcurso de la historia conocida de la humanidad, numerosas y muy diversas, se fundamentan en principios universales que sirven de marco a sus diversas realizaciones.

Por una parte, la facultad para constituir una lengua ha evolucionado con el habla y, por otra, cuando queremos comprender los hechos de la evolución que llevaron a que el lenguaje quedara incorporado en nuestra fisioanatomía y adquiriera sus características formales, es conveniente distinguir con claridad entre lenguaje y habla, aun cuando su vínculo es esencial.

El lenguaje es la función de expresión del pensamiento y de comunicación mediante los órganos del habla y mediante un sistema de notación que utiliza signos materiales. Mientras que el lenguaje escrito arribó tarde en la historia de la humanidad, el lenguaje nació con la palabra, “voz mediante la que se significa lo que se piensa a quien es capaz de oírla”, como decía Géraud de Cordomoy en el siglo XVIII.

¡Cuántos horizontes abiertos en una oración tan corta! Esa bellísima definición condensa todos los aspectos y todas las funciones del lenguaje hablado: tiene un aspecto físico, un aspecto comunicativo, un aspecto cognitivo y un aspecto psíquico. Hablamos para ser oídos y comprendidos, para transmitir nuestro pensamiento y para expresar nuestras emociones.

El lenguaje se manifiesta mediante el habla, que es fundamentalmente un producto del aparato vocal. En el transcurso de la historia de la humanidad, el lenguaje adquirió la posibilidad de transmitirse también mediante la escritura o, entre los sordos y los mudos, mediante las lenguas de signos. La escritura nació cientos de miles de años después de que los hombres comenzaron a hablar y, todavía hoy, algunas lenguas no poseen escritura. Los seres humanos nacen con el instinto de aprender el arte del lenguaje, pero el lenguaje escrito es un aprendizaje “escolar”.

Como lo hacía notar Jean-Jacques Rousseau, “las lenguas están hechas para ser habladas; la escritura únicamente sirve como suplemento del habla”; no obstante, al prolongar lengua y pensamiento, la escritura permitió a nuestra mente tener acceso a un extraordinario desarrollo del saber. La escritura favorece la difusión del conocimiento, las ciencias y el arte, gracias a una transmisión más perenne y más estable que la transmisión oral únicamente.

Con todo, quisiera dedicar toda mi atención al lenguaje verbal en su función de acto de la vida de todos los días, de acto social y de acto de pensamiento.

## ¿Por qué hablamos?

Porque estamos programados para comunicarnos así. Como los pájaros para cantar y los leones para rugir, la especie humana está programada para el bipedalismo y para hablar. La capacidad para hablar forma parte de nuestro “capital” genético y se manifiesta mediante el lenguaje. En su sustancia, el hombre es inseparable del lenguaje. Éste da testimonio de su humanidad y, también, de su individualidad. Su origen y su función universal nos funden en la humanidad; y su función específica nos distingue como seres hablantes.

## ¿Es el lenguaje el único medio de comunicación entre los seres humanos?

A partir de Darwin, se sabe que la comprensión de los comportamientos humanos pasa por la de la evolución genética de la especie. Esto es particularmente cierto en el caso de la facultad de comunicación, que es lo que constituye la particularidad y, también, la complejidad de la especie humana; no obstante, las especies animales sabían comunicarse mucho antes de que existiera el lenguaje humano. En realidad, el término *comunicación* comprende el conjunto de sistemas que tienen por función transmitir información. Las especies animales poseen sistemas que permiten la transmisión de información a sus congéneres y algunos son incluso muy complejos. Los animales se comunican en el seno de su propia especie, pero también pueden reaccionar a las señales emitidas por otras especies: ¡el rugido del tigre hace huir a muchos animales! Se hablará de ello más adelante.

El hombre dispone de muchos medios para comunicarse sin lenguaje. Los gestos, los ademanes, las expresiones, los dibujos, las inscripciones, etc., representan medios de comunicación que siempre han sido utilizados.

## ¿Por qué es tan necesario e importante el lenguaje hablado?

Porque los modos de comunicación mediante gestos y ademanes, esto es, mediante la mímica, son siempre muy dependientes del tiempo y el espacio, mientras que el lenguaje emancipa la comunicación del presente único de las sensaciones. Es un sistema de referencia que tiene la propiedad de no estar atado al momento; por eso el hombre puede hablar de todo: evocar el pasado, imaginar mundos virtuales o futuros, narrar sus sueños, etc. Todo lo que siente, percibe, hace, piensa e imagina puede ser transmitido mediante una expresión verbal.

Contrariamente a los animales, cuyo medio de comunicación, muy dependiente del momento actual, tiene como fin esencialmente la supervivencia y la reproducción de la especie, la producción de lenguaje en el hombre se desligó poco a poco de una función biológica directa. Consecuentemente, contribuyó en gran medida a nuestra supervivencia, pero también nos elevó sobre todas las especies animales.

## Comunicar y hablar: ¿cuál es la diferencia?

El acto de hablar es diferente, en su forma y extensión, a la simple acción de comunicar mediante gestos, ademanes, gritos, olores, etc.;

por lo tanto, el lenguaje articulado, que permite el discurso, difiere fundamentalmente de las otras formas de comunicación humanas o animales, para empezar, por su arquitectura y por su función.

Por su arquitectura porque el lenguaje corresponde a un sistema de combinaciones de signos en el que las relaciones entre éstos y el sentido son arbitrarias: las palabras son simples símbolos y la gramática es un sistema combinatorio de unidades discretas; consecuentemente, es un sistema "no natural". El número de oraciones que se puede producir con ese sistema es casi ilimitado. Es un sistema creativo.

Por su función porque el lenguaje no es únicamente un medio de comunicación que, gracias a su combinatoria, permite transmitir una enorme cantidad de información diferente, útil o gratuita; también sirve como base de un sistema de representaciones que permite manipular los conceptos, estructurar los razonamientos, elaborar hipótesis y extender el conocimiento acerca del mundo.

En el principio, Dios creó con palabras y pidió al hombre que diera nombre a su creación. Por lo tanto, el hombre tiene como tarea principal dar nombre al Sol, a las plantas y a todas las especies de animales. Esa facultad lo emancipa del mundo natural, del mundo sensible al que permanecen sometidos los otros animales, permitiéndole o, más bien, ordenándole nombrar, categorizar y clasificar los elementos del mundo; Dios hizo del hombre el dueño del mundo natural. En realidad, la abstracción del mundo natural a través del lenguaje permite expresar verdades fuera del tiempo, abstraerse del presente sensible único, reencontrar el pasado y conservarlo, elaborar armazones de reflexiones, juicios y previsiones y transmitirlos para proyectar el futuro. La riqueza generativa del lenguaje y, consecuentemente, de las lenguas se abre tanto a lo imaginario como a la razón y a las ciencias. Es una herramienta fácil de manejar y remodelar que permite a los seres humanos elaborar conocimientos, enriquecer la comunicación, alimentar su pensamiento, escribir poemas. El lenguaje invadió la Tierra y permitió a los seres humanos crearse los dueños de un mundo en el que podían pensar y expresarlo. E inventaron el Génesis que justificaba su posición.